

SERIE BIBLICA:

Las crónicas DE LA *Redención*

JOSUÉ
AL EXILIO
PARTE III



DR. ELIO M RIVERA

Antes de comenzar...

Quiero darle las gracias por abrir las páginas de esta novela.

Le advierto algo desde ahora...

Es muy posible que, una vez que comience a leer, le resulte difícil detenerse.

Mi deseo no es solamente contarle una historia.

Quiero llevarlo dos, tres y hasta cuatro mil años atrás.

Quiero que camine por las calles del antiguo Egipto.

Que escuche el crujir de los látigos sobre los esclavos hebreos.

Que sienta el calor abrasador del desierto.

Que contemple los templos de los faraones.

Y que esté presente cuando Moisés levante su vara delante del hombre más poderoso del mundo.

No será simplemente un lector.

Será un testigo de los acontecimientos.

Una experiencia diferente

Durante muchos años he soñado con una forma distinta de acercar la Biblia a las personas.

No solamente leerla...

Sino verla.

Imaginarla.

Respirarla.

Sentirla.

Por esa razón esta novela fue escrita como si una cámara cinematográfica acompañara cada escena.

Encontrará ciudades monumentales.

Paisajes impresionantes.

Personajes llenos de emociones.

Momentos de tensión.

Silencios.

Batallas invisibles.

Y escenas que buscarán hacerle sentir que está observando la historia desarrollarse delante de sus propios ojos.

Mi mayor anhelo es que, al cerrar este libro, nunca vuelva a imaginar el Éxodo de la misma manera.

Una aclaración importante

Esta es una **novela histórica basada en los relatos bíblicos**.

Los acontecimientos principales siguen el relato de las Escrituras.

Sin embargo, algunos diálogos, pensamientos y descripciones fueron desarrollados para dar vida a los personajes y ayudar al lector a comprender mejor el contexto histórico y emocional de cada escena.

Mi intención jamás ha sido reemplazar la Biblia.

Al contrario.

Espero que esta novela despierte en usted un deseo aún mayor de abrir las Sagradas Escrituras y recorrer nuevamente cada uno de estos acontecimientos.

Lo que encontrará en estas páginas

Encontrará tensión.

Esperanza.

Traición.

Valor.

Fe.

Milagros.

Oscuridad.

Y una lucha invisible que se libra detrás de cada acontecimiento.

Verá cómo un imperio aparentemente invencible comienza a tambalearse delante del Dios de Israel.

Conocerá el miedo de las familias hebreas.

La valentía de las parteras.

El conflicto interior de Moisés.

La arrogancia del faraón.

Y contemplará, una a una, las plagas que transformaron para siempre la historia de Egipto.

Mi mayor deseo

Si al terminar esta novela siente que simplemente leyó otro libro...

Habré fracasado.

Pero si por momentos olvida que está leyendo...

Si siente que caminó por Pi-Ramsés...

Si escucha en su imaginación el estruendo del Nilo, el clamor del pueblo de Israel y el silencio que precedió a cada milagro...

Entonces esta novela habrá cumplido su propósito.

Permítame hacerle una última pregunta...

¿Y si pudiera regresar tres mil quinientos años en el tiempo...

...y contemplar con sus propios ojos uno de los acontecimientos más extraordinarios de toda la historia de la humanidad?

Eso es precisamente la invitación que le hace esta novela.

Prepárese para vivir la Biblia como nunca antes la había imaginado.

Bienvenido a Crónicas de la Redención: Moisés (Parte II).

Crónicas de redención

parte III

De Josué al exilio

Dr. Elio M Rivera

Nota al lector

Estos libros no pretenden, bajo ninguna circunstancia, ser la Biblia. La Biblia ya ha sido escrita. Es la Palabra de Dios. No puede añadirse ni quitarse nada de ella. Su autoridad es única, absoluta e inalterable.

Lo que el lector tiene en sus manos es un relato narrativo inspirado en los acontecimientos bíblicos. Algo semejante a lo que ocurre cuando un pastor, durante una predicación, explica cómo pudo haber sido el desierto, cómo reaccionó un personaje ante determinado momento, o cómo eran las ciudades y costumbres de aquella época. Es una forma de ampliar la comprensión histórica y emocional de lo que ya está revelado en la Escritura.

Mi compromiso ha sido respetar la historia bíblica y los diálogos registrados en la Palabra con absoluto cuidado, reverencia y temor de Dios. No he intentado alterar el mensaje, modificar los textos sagrados ni introducir doctrinas ajenas a la revelación bíblica.

El propósito de esta obra es uno solo: ayudar a que las historias bíblicas puedan entenderse con mayor claridad, profundidad y cercanía humana, permitiendo que el lector imagine los escenarios, perciba el contexto y conecte con la grandeza del plan redentor que Dios ha desplegado a lo largo de la historia.

Si en algo este libro logra despertar mayor amor por la Escritura y mayor deseo de volver a la Biblia misma, entonces habrá cumplido su propósito.

Con respeto,
con temor de Dios,
y con profunda gratitud por Su Palabra

Primera Edición

TXU001856435

Derechos reservados

Copyright by electronic (ECO system)

Impresos en Estados Unidos Mexicanos

Cd. Acuña, Coahuila, México

Dr. Elio M Rivera.

dreliorivera@hotmail.com

Agradecimiento

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi esposa, Darea, por su amor, paciencia y apoyo incondicional durante la elaboración de este libro. Su constante ánimo, comprensión y compañía han sido un regalo de Dios que me ha fortalecido en cada etapa de este proyecto.

Gracias por caminar a mi lado, por creer en el llamado que Dios ha puesto en mi vida y por sostenerme con tus oraciones y tu cariño. Este libro también lleva la huella de tu dedicación y de tu invaluable apoyo. Con todo mi amor y gratitud.

Índice

Sección I: La conquista de la tierra prometida

Prologo.....	13
Capítulo 1: Cuando el Dios Vivo Descendió.....	15
Capítulo 2: Trampas en la Tierra Prometida.....	18
Capítulo 3: La Decisión del Trono.....	28
Capítulo 4: El Primer Rugido.....	32
Capítulo 5: El Adiós del Profeta.....	35
Capítulo 6: El Heredero del Fuego.....	42
Capítulo 7 Espías en la Tierra del Temor.....	50
Capítulo 8: <i>El Río y la Promesa</i>	60
Capítulo 9: La Estrategia del Silencio	67
Capítulo 10: El séptimo día: El Grito que Rasgó la Tierra.....	78
Capítulo 11: La toma de Jericó.....	89
Capítulo 12: Cuando la victoria no llegó	96
Capítulo 13: El juicio de Acán y la derrota de Hai.....	108
Capítulo 14: El día que Hai fue entregada.....	113
Capítulo 15: La alianza que abrió la grieta.....	118
Capítulo 16: El enemigo tolerado.....	125
Capítulo 17 Después de Josué – La semilla que se contaminó.....	136

Sección II: Camino al exilio

Prologo:.....	145
Capítulo 1: El eco de los profetas	149
Capítulo 2: Los ojos de Jehová recorrieron la tierra.....	158

Capítulo 3: El camino desde Anatot: el viaje donde comenzó el peso del llamado.....	167
Capítulo 4: El intento de la reforma.....	172
Capítulo 5: El rollo de la Ley y la reforma que se volvió nacional.....	178
Capítulo 6: La búsqueda de confirmación.....	184
Capítulo 7: El intento de reforma se expande y la resistencia despierta.....	191
Capítulo 8: La caída del rey justo.....	194
Capítulo 9: El ascenso al poder del rey Joacim.....	201
Capítulo 10: El cepo de la vergüenza	207
Capítulo 11: Los hombres de Anatot — Camino a un hogar que ya no existe	217
Capítulo 12: El Año del Silencio.....	224
Capítulo 13: El quiebre geopolítico: un rey que cambia de señor, no de corazón.....	230
Capítulo 14: El Año en que las Sombras se Cernieron sobre Judá	238
Capítulo 15: El primer sitio.....	241
Capítulo 16: La Semilla del Exilio	244
Capítulo 17: El altar de los inocentes.....	249
Capítulo 18: El yugo que nadie quería llevar.....	254
Capítulo 19: La rebelión de Sedequías.....	260
Capítulo 20: Cuando la Ciudad Se Preparó para Resistir.....	263
Capítulo 21: Cuando la Tormenta Regresó.....	268
Capítulo 22: La llegada de los caldeos.....	274
Capítulo 23: La primera noche del asedio.....	279
Capítulo 24: Sedequías manda un mensaje a Jeremías: El mensaje en la sombra.....	283
Capítulo 25: La noche en que la ciudad quedó sellada.....	290
Capítulo 26: Cuando la advertencia fue llamada traición.....	293

Capítulo 27: El fuego que no pudo apagarse	296
Capítulo 28: El Último Consejo.....	302
Capítulo 29: El ataque final: Los primeros golpes contra el muro.....	308
Capítulo 30: Y el muro cedió.....	313
Capítulo 31: El juicio del rey.....	321
Capítulo 32: La deportación – el comienzo del exilio.....	328
Capítulo 33: La quema del templo.....	331
Epílogo I: Las lágrimas del profeta.....	337
Epilogo II: Una voz en el desierto.....	337
Conoce los libros del Dr. Elio M Rivera:	349

Prologo

El aire sobre el monte Nebo era espeso, como si el tiempo mismo se hubiera detenido para observar. El ángel caído permanecía inmóvil sobre una roca oscura, con las alas recogidas y una tensión latente que oprimía cada parte de su ser. Había regresado de Egipto. Derrotado. Humillado. Avergonzado... aunque nunca lo admitiría.

Lucero contemplaba la tierra de Canaán desde lo alto. Sus ojos, cargados de odio antiguo, recorrían las colinas verdes, los valles fértiles, y los asentamientos sumidos en la idolatría, donde los hombres ofrecían incienso a deidades sin forma. Para cualquiera, era una tierra prometida. Para él, un nuevo campo de batalla.

La brisa era tibia, pero la piedra bajo sus pies parecía fría como el juicio que había recibido. Había perdido la confrontación directa. La simiente aún vivía. La descendencia de Abraham seguía en marcha, guiada por la mano del Altísimo. Egipto no fue suficiente. Las cadenas, los látigos, los decretos de muerte... no habían conseguido enterrar la esperanza.

Pero Lucero no se rendía. Su orgullo lo hacía sordo, su ambición, ciego. El temblor de su ala derecha delataba la rabia contenida. Todavía se aferraba a la idea de que podía vencer. No con fuerza militar. No con reyes humanos.

Esta vez, sería distinto.

No atacaría para destruir la simiente físicamente. No buscaría exterminar cuerpos, sino torcer voluntades. Si lograba corromper sus pensamientos, alterar sus convicciones y desgastar su fe, no necesitaría tocar sus cuerpos... ellos mismos se desviarían del camino.

Canaán, con sus ídolos ocultos y altares silenciosos, se convertiría en su laboratorio. No levantaría ejércitos, sino ideas. No

confrontaría al pueblo de Dios con guerra, sino con mezcla. No intentaría silenciar al Padre con rugidos, sino con murmullos que sonaran como verdad.

No sería una batalla de lanzas, sino de convicciones.

Lucero extendió sus alas con lentitud. El sol moría en el horizonte, tiñendo los campos de Canaán con un resplandor rojizo. Para los hombres, era el fin de una jornada. Para él, era el nacimiento de una trampa milenaria.

El cielo enrojecido parecía anticipar una batalla invisible. El ángel se elevó con violencia contenida, como una sombra que rasga el aire sin dejar huella. Ascendió entre ráfagas de viento seco, dejando tras de sí un silencio pesado.

Voló hacia la tierra que manaba leche y miel... pero que él mismo se había encargado de saturar con corrupción y engaño.

La guerra por el alma de la descendencia de Abraham aún no había terminado.

Y esta vez, él estaba decidido a no fallar.

Capítulo 1

Cuando el Dios Vivo Descendió

(Éxodo 19:1–25)

Mil cuatrocientos noventa años después de la caída de Adán y Eva, el imponente monte Sinaí y el desierto que lo rodeaba serían testigos presenciales de un hecho sin precedentes. Dios eligió a un pueblo sobre la Tierra. A ese pueblo le prometió una tierra donde pudiera habitar, y una vez allí, se fundaría una nación que guardaría sus mandamientos y preceptos, como testimonio ante las demás naciones.

El Padre sacó a la nación de Israel de la gigantesca esclavitud a la que fueron sometidos por la nación egipcia, a través de prodigios y milagros realizados por la mano de Moisés. Moisés se convirtió rápidamente en el líder a través del cual el Padre hacía oír su voz a los israelitas. Así que un día Jehová le dijo a Moisés:

“He aquí, Yo vendré a ti en una densa nube, para que el pueblo oiga mientras Yo hablo contigo, y te crea para siempre.”
Y continuó diciendo:

“Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana, y que laven sus vestidos. Que estén preparados para el tercer día, porque al tercer

día Jehová descenderá sobre el monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo."

•

Tres días después, el pueblo estaba a la expectativa. Jehová había prometido, por medio de Moisés, que descendería visiblemente sobre el monte Sinaí. Era un acontecimiento sin precedentes; jamás se había escuchado que un dios se manifestara ante una multitud tan numerosa. Y el pueblo esperaba con impaciencia.

El primero y segundo día transcurrieron sin novedad.

Pero al tercer día, al amanecer, una tempestad comenzó a gestarse. Al principio, los truenos y relámpagos retumbaban a lo lejos, como ecos profundos que brotaban desde lo oculto. Sobre el horizonte apareció una nube oscura, pequeña al principio, que se deslizaba lentamente, como si el cielo mismo la enviara en señal.

Los israelitas observaban con una mezcla de ansiedad y desconcierto. A medida que la nube se acercaba, su tamaño se multiplicaba con lentitud solemne. Poco a poco, cubrió por completo el cielo azul.

Entonces, la nube se detuvo. Y en cuanto rozó la cima del monte, éste comenzó a arder. Las llamas subían entre las rocas, y lo que antes fue asombro, ahora era pavor.

El estruendo de los truenos se volvió ensordecedor. Y como surgido de lo más profundo del firmamento, un sonido de trompeta comenzó a atravesar el aire: largo, penetrante, inevitable. Al oírlo, todo el pueblo se estremeció.

Moisés, comprendiendo lo que sucedía, condujo al pueblo fuera del campamento al encuentro de Dios. Se detuvo con ellos al pie de la montaña.

El espectáculo era sobrecogedor. La montaña entera temblaba. El humo la envolvía. Jehová había descendido en medio del fuego. Mientras tanto, el sonido de la trompeta aumentaba con una fuerza que parecía no tener fin.

Y era tan terrible lo que se veía, que Moisés dijo: *“Estoy espantado y temblando.”*

En ese momento, se escuchó una voz poderosa, como el estruendo de muchas aguas. Moisés comenzó a hablar. Y cada vez que lo hacía, Dios le respondía con truenos. La montaña resonaba con cada palabra.

La nube de oscuridad envolvía completamente al monte. No se veía la cima. No se distinguía el límite entre cielo y tierra.

Y Dios mismo hablaba. Y decía:

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.”

Ante la fuerza de Su voz, el monte parecía desgajarse. Los truenos no cesaban. Los relámpagos cruzaban el cielo sin descanso. El humo subía en espirales densas y continuas.

El pueblo, paralizado por el espanto, comenzó a retroceder. No por voluntad, sino por instinto. El suelo temblaba. El aire pesaba. La atmósfera parecía viva.

El miedo los venció.

Se alejaron del monte y se mantuvieron a distancia. Rogaron que Dios no les hablara directamente. Y dijeron a Moisés:

“Habla tú con nosotros, y escucharemos. Pero no hable Dios con nosotros; no sea que muramos.” Y Moisés respondió al pueblo:

“No teman, porque Dios ha venido para probarlos, a fin de que su temor esté delante de ustedes para que no pequen...”

Entonces, el estruendo se fue apagando.

Los ecos de Su voz quedaron suspendidos entre la montaña y el desierto.

El humo continuó elevándose, como si el cielo aún respirara

sobre aquel lugar.

El pueblo permaneció inmóvil, sin atreverse a mirar hacia lo alto.

Dios había descendido... pero Israel aún no había comprendido lo que significaba estar cerca del Dios vivo.

El monte seguía temblando.

El corazón del pueblo también.

•

El experiencia del monte fue apagándose con los días, hasta que solo el viento entre las tiendas parecía recordar el eco de Su voz.

El humo se disipó, pero el temor permanecía.

Durante meses, Israel acampó al pie del Sinaí, aprendiendo a convivir con la presencia de un Dios tan cercano como temible.

El desierto fue testigo de una nueva etapa. El tabernáculo se levantó, el pueblo fue contado, las tribus ordenadas, y la nube del Altísimo comenzó a guiarlos día y noche. Los días se convirtieron en estaciones, y las estaciones en un año.

Finalmente, la nube se alzó del santuario, y el pueblo volvió a marchar.

Atrás quedaban los truenos y el fuego del monte santo; delante, la promesa de una tierra buena, anhelada desde los días de Abraham. Entre ambos, el corazón de Israel —aún dividido entre la fe y el temor.

Tiempo después, Israel se encontraba en los límites del desierto, y a escasos kilómetros de la tierra que Dios les prometió.

Moisés escogió doce hombres para que fueran a reconocerla. Y una vez que se fueron, no les restaba sino esperar a que regresaran, y rindieran un reporte.

Los días transcurrieron lentos, y finalmente los enviados retornaron. Diez de ellos se veían desanimados; ante sus ojos, la conquista de La Tierra Prometida resultaba imposible.

Una vez que los hombres que espionaron la tierra estuvieron listos para rendir su reporte, se reunió la multitud. Y ellos empezaron a rendir su punto de vista.

La congregación de Israel se hallaba atenta al reporte que darían los hombres que fueron enviados para espiar la tierra.

El pueblo no daba crédito a lo que escuchaban; la tierra se encontraba llena de enemigos, y algunos de ellos eran tan grandes, que si se comparaba al israelita de mayor estatura, éste parecería del tamaño de una langosta.

El enojo comenzó a cundir como llamas atizadas por el viento. Pronto los israelitas se olvidaron de la manera milagrosa que Dios los alimentó y les dio de beber en el desierto.

Las miles de toneladas de pan diario que caían del cielo, para alimentarles, no parecían importarles. El recuerdo del monte Sinaí humeando, las plagas que Dios envió sobre Egipto para libertarlos, el mar Rojo abriéndose y tragándose a sus enemigos, en un instante quedaron en el olvido.

Parecía que Dios no había mostrado suficiente poder para ganar su confianza.

Entonces toda la congregación gritó, dio voces y lloró aquella noche.

Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y Aarón. Y decían:

“¡Ojalá hubiésemos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiésemos muerto en este desierto! ¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra, para caer a espada? ¿Para que nuestras mujeres y nuestros pequeños sean una presa? ¿No sería mejor volver a Egipto?”. Y se decían unos a otros:

“¡Nombremos un jefe y volvámonos a Egipto!”

Al oír estas palabras, Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de los hijos de Israel.

Y Josué, hijo de Nún, y Caleb, hijo de Jefone, que estaban entre los que fueron a explorar la tierra, rompieron sus vestiduras.

Y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel. Diciendo:

“La tierra por donde pasamos, para explorarla, es buena en gran manera. Si Jehová se agrada de nosotros, nos introducirá en territorio. Él nos entregará la tierra que fluye leche y miel. Sólo que no se rebelen contra Jehová, ni teman al pueblo de esa tierra, porque serán pan comido para nosotros. Recuerden que la protección de Dios se ha apartado de ellos, mientras que con nosotros está Él. ¡No los teman!”.

Entonces la congregación habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se dejó ver en El Tabernáculo de Reunión ante todos los hijos de Israel. Y Jehová dijo a Moisés:

“¿Hasta cuándo me ha de menospreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de creer, a pesar de todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo lo heriré con peste y lo destruiré. Y haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos”. Pero Moisés respondió a Jehová:

“Luego lo oirán los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder. Y lo contarán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que Tú, oh Jehová, estás en medio de este pueblo. Que te dejas ver cara a cara, oh Jehová, y que tu nube está sobre ellos. Han oído que Tú vas delante de ellos. De día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. Pero si Tú haces morir a este pueblo, como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído de tu fama dirán:

‘Porque Jehová no fue capaz de introducir a ese pueblo en la tierra que les prometió con juramento, por eso los mató en el desierto’. Y continuó diciendo Moisés:

“Jehová, Tú eres lento para la ira y grande en misericordia. Perdonas la iniquidad y la rebelión, pero yo sé que de ninguna manera darás por inocente al culpable. Y castigarás la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación. Pero ahora, olvida la iniquidad de este pueblo, según la grandeza de tu misericordia, como lo has perdonado desde Egipto hasta aquí”. Entonces Jehová dijo:

“Yo lo he perdonado, conforme a tu palabra. Sin embargo, vivo Yo, y la gloria de Jehová llena toda la tierra, que de los que vieron mi gloria, y las señales que hice en Egipto, y en el desierto, y que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, ninguno verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. Ninguno de los que me han menospreciado la verá.

Pero a mi siervo Caleb, por cuanto ha demostrado un espíritu diferente, y me ha seguido con integridad, Yo lo introduciré en la tierra a la que fue. Y su descendencia la tendrá en posesión. Ahora bien, puesto que los amalequitas y los cananeos habitan en el valle, vuélvanse mañana y márchense al desierto, rumbo al mar Rojo”. Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón. Diciendo:

“¿Hasta cuándo he de soportar a esta perversa congregación que se queja contra mí? ¡Yo he oído las quejas que los hijos de Israel hacen contra mí!”. Diles:

¡Vivo Yo, dice Jehová, si no hago con ustedes conforme a lo que han hablado a mis oídos! En este desierto caerán sus cadáveres, todos los que fueron contados en su censo, de veinte años para arriba, y que han murmurado contra mí.

A la verdad, no son ustedes los que entrarán en la tierra, por la cual alcé mi mano jurando que los haría habitar en ella, con excepción de Caleb, hijo de Jefone, y de Josué, hijo de Nún.

Pero a sus pequeños, de quienes dijeron que serían una presa, a ellos Yo los introduciré. Y ellos conocerán la tierra que ustedes han despreciado.

En cuanto a ustedes, sus cadáveres caerán en este desierto. Sus hijos andarán errantes en el desierto durante cuarenta años. Ellos llevarán la paga de vuestras infidelidades hasta que sus cadáveres sean consumidos en el desierto. En este desierto serán consumidos y aquí morirán...”.

Y así fue. La arena se convirtió en sepultura y el viento en testigo. Día tras día, año tras año, el eco del juicio se mezclaba con el suspiro del desierto. Una generación entera se extinguiría entre dunas y silencios, mientras una nueva crecería bajo el sol ardiente, aprendiendo a temer a Dios y a creerle.

El cielo permaneció fiel. El hombre, no. Pero incluso en el castigo, la misericordia seguía viva... esperando el día en que la promesa pudiera continuar.

Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Espero que estas páginas hayan despertado en usted el deseo de seguir explorando una de las profecías más extraordinarias de toda la Biblia. Lo que acaba de leer es apenas el comienzo de un recorrido fascinante por las visiones de Daniel, donde Dios revela con siglos de anticipación el surgimiento y la caída de los grandes imperios, así como el tiempo exacto de la venida del Mesías.

Crónicas de la Redención – Parte IV: El tiempo señalado lo llevará a descubrir cómo el Señor gobierna la historia con absoluta precisión. A través de las profecías de Daniel, este libro muestra que los acontecimientos del mundo no son producto del azar, sino parte de un plan divino que conduce hacia la redención y el cumplimiento de las promesas de Dios.

En el libro completo descubrirá:

- El significado de las cuatro bestias y los imperios que dominarían la historia.
- La visión del carnero y el macho cabrío, y su sorprendente cumplimiento histórico.
- La identidad y el desarrollo del cuerno pequeño.
- Cómo Dios anunció con precisión el ascenso y la caída de los grandes imperios del mundo.
- La extraordinaria profecía de las setenta semanas de Daniel.
- El tiempo exacto señalado por Dios para la manifestación del Mesías.
- Cómo las profecías bíblicas fortalecen nuestra confianza en la inspiración divina de las Escrituras.
- La relación entre los acontecimientos históricos y el plan eterno de la redención.

→ Más de treinta capítulos cuidadosamente desarrollados para comprender una de las profecías más importantes de toda la Biblia.

Este Libro-Manual ha sido escrito con letra grande, capítulos organizados y un estilo de lectura claro y dinámico. Cada capítulo combina narrativa, contexto histórico, investigación bíblica y explicación profética, permitiendo que incluso los temas más complejos puedan entenderse de manera sencilla y agradable.

El tiempo de Dios nunca falla

Cuando los imperios parecían gobernar el destino de la humanidad, Dios ya había revelado su origen, su desarrollo y su final. Este libro demuestra que la historia sigue un calendario establecido por el Señor y que la llegada del Mesías no fue una coincidencia, sino el cumplimiento exacto de un plan anunciado siglos antes. Cada página fortalecerá su confianza en que el Dios de la Biblia conoce el futuro y dirige la historia hacia el cumplimiento de sus propósitos.

Ver el libro aquí:

[Crónicas de la Redención – Parte III: De Josué al exilio — Museo Vida y Obra de Jesucristo](#)